

EXPRESIONES ZOOMÓRFICAS EN EL HABLA CHILENA COLOQUIAL

ALBA VALENCIA ESPINOZA
Universidad de Chile

1. PRESENTACIÓN

Una de las características del chileno es su sentido del humor. Hasta en los momentos más trágicos, surge la «talla»¹ para reírse de uno mismo o festinar la situación. Con gran frecuencia, al servicio de la expresión metafórica con valor humorístico, se acude tanto a la asociación como a la comparación con la apariencia o el comportamiento de los animales. La mayoría de las voces o expresiones tienen su origen en la creatividad popular, pero suelen usarse en todos los niveles socioculturales, aunque siempre en un registro coloquial. Al visitante, sea o no hispanófono, se le trata de sorprender con un relato en español, pero que presenta ambigüedades difíciles de desentrañar para el foráneo. Tiene variantes, pero suele ser como el siguiente:

Se cuenta que unos patos malos hicieron una vaca para arrendar una burra y llevar a pasear a unas cabras caballas.

Naturalmente, esto solo puede decodificarse si se comparte el contexto en el que un *pato malo* es un joven con antecedentes delincuenciales; *hacer una vaca* es juntar dinero con un propósito determinado; una *burra* es un auto viejo y desvencijado; *cabra* designa a una joven; y *caballa* es un adjetivo que significa ‘sensacional’, es decir, se trata de una mujer joven bella en extremo. ¡Ahora sí que la historia cobra sentido!

2. PROPÓSITO

Me ocupo aquí, brevemente, de presentar unidades lingüísticas que son lemas simples o complejos pluriverbales que representan cabalmente la función expresiva del lenguaje en el ámbito cotidiano. Este tipo de elementos, cargado de

¹ Broma espontánea o expresión ingeniosa que provoca risa.

un significado idiomático, refleja la idiosincracia de un pueblo que plasma en ellas su veta humorística mediante recursos tropológicos como metáforas, metonimias, comparaciones, paráfrasis, perífrasis léxicas, imágenes, que implican una manifestación de creatividad aceptada y adoptada por el grupo. Una vez cumplido el proceso de incorporación, dichas unidades se convierten en moneda de cambio semántico-pragmático para el colectivo.

Mi propósito es mostrar cómo el chileno ocupa recurrentemente elementos zoonímicos para la denotación en algunos casos y, en otros, para la expresión frástica de sus emociones positivas o negativas. En el fondo está la estrategia de ver al animal comportándose como humano, pero sin perder su esencia y, en sentido contrario, al humano haciendo cosas propias de los animales. Procuero no apartarme de la mención de aquellos usos con connotación humorística, ya que, por supuesto y tal como todos los elementos del lenguaje, también se usan al servicio del insulto, el menosprecio, la ironía, el tabú social, por ejemplo; pero aquí nos quedaremos con el humor, la picardía sana que provoca la risa en la audiencia, aunque la expresión sea conocida. El contexto compartido permite la doble lectura de lo que se dice.

3. EL APOYO TEÓRICO

La necesidad de estudiar las unidades lingüísticas de valor connotativo no es nueva entre los lingüistas. Solo si nos ubicamos a principios del siglo XX encontramos, como pioneros, a Charles Bally y a los representantes de la lingüística soviética con importantes aportaciones. En el mundo hispánico, se puede mencionar a Tomás Navarro Tomás y Julio Casares y, todavía en tiempo anterior, la contribución americana de Andrés Bello y José Cuervo, que tempranamente destacan el aspecto estilístico de la lengua. Esto se intensifica cuando se profundiza en la diversidad dialectal hispanoamericana y surgen recopilaciones de expresiones fijas que llaman la atención de los dialectólogos. Pero es Eugenio Coseriu (1977: 113-118) quien teoriza, considerándolas como elementos del discurso repetido dentro de la sincronía, y definiéndolas como estructuras fijadas por la tradición, cuyos elementos no son recombinables ni reemplazables de acuerdo con las reglas de la técnica del momento. Provisoriamente, las clasifica en tres grupos, y para cada uno sugiere una nominación genérica: (i) equivalentes de oraciones o *locuciones*; (ii) equivalentes de sintagmas o *sintagmas estereotipados*; y (iii) equivalentes de palabras o *perífrasis léxicas*². Pero, reconociendo que la frontera entre las dos últimas clases resulta imprecisa, propone fusionarlas, sin asignarles un nuevo nombre. Lo importante es que esta sistematización intentada por Coseriu abre el camino a la

² Las cursivas son del texto original.

discusión sobre las unidades fraseológicas, tema que se ha granjeado un importante espacio en la lingüística de habla española.

Un gran paso en el tiempo, y se llega a Gloria Corpas Pastor (1996: 50-52), que presenta un tratamiento de las unidades frásticas «estabilizadas» en el español, clasificándolas como (i) *colocaciones*, indicando que son combinaciones sintácticas de dos o más elementos léxicos, con función oracional y uso recurrente en situaciones comunicativas preestablecidas; (ii) *locuciones*, combinación de unidades léxicas con función oracional, de significado unitario y que sirven como denominación; y (iii) *enunciados fraseológicos* que funcionan como un acto de habla, y tienen fijación interna y externa. Por largos años, esta visión se ha aplicado en los análisis españoles con muy buenos resultados.

Aun no ha llegado a mis manos, pero me he enterado por la pormenorizada reseña de Esteban Montoro del Arco (2009), *Introducción a la fraseología española*, de Mario García-Page, publicada en 2008. A juzgar por la reseña, sin duda habrá que consultarla para trabajos posteriores. Según Montoro del Arco, el autor es uno de los críticos de la visión amplia de la fraseología y «se ha mostrado más partidario de trabajar con una concepción estrecha de la fraseología y circunscribir ésta al estudio específico de las locuciones» (Montoro, 2009: 138). Examina, por tanto, las locuciones en sus aspectos morfológico, sintáctico, léxico, semántico y pragmático, para lo que revisa críticamente una nutrida bibliografía y agrega su punto de vista personal. Finalmente, las clasifica siguiendo la tradición, y aporta una clase nueva que llama *locución oracional*. Lo comento porque, aunque insisto que no lo he leído, intuyo que será de gran ayuda para los que transitamos por el tema. Además, habiendo sido publicado recientemente, da cuenta del interés actual por estudiar el fenómeno.

4. EL REPERTORIO ZONÍMICO

A continuación, sin mayores aspiraciones que el deseo de darlos a conocer, presento un conjunto de lexemas simples y estructuras fraseológicas vigentes en el español coloquial de Chile y de notable frecuencia, cuyo común denominador es su función como elemento humorístico en un entorno discursivo pragmático. Como anticipé, la parcela zoomórfica de la cosmovisión chilena tiene gran rendimiento lingüístico, por lo que me propongo recoger algunos de sus testimonios vigentes en estos primeros años del siglo XXI, ya que hay muchos cuyo uso ha quedado obsoleto, como lo muestran recopilaciones disponibles. Algunos de ellos son variantes de sintagmas usados en la Península y en otros lugares de América, pero son numerosos los que tienen carta de ciudadanía en este rincón austral de América del Sur.

4.1. Apodos, hipocorísticos, apócope

Los nombres zoológicos a menudo se usan como apodos, gatillados por algún rasgo personal aplicado certeramente a su poseedor. Es importante destacar que, en nuestro medio social, forman parte del habla masculina para denominar a sus congéneres. En contados casos se encuentra este fenómeno en el habla femenina como genuina creación. Ejemplos de lo que afirmo, son los siguientes, empleados en la denotación y la interacción entre amigos y conocidos, anteponiendo el artículo al nombre, como se acostumbra en Chile: *el Perro Muñoz*, *el Gato Silva*, *el Ratón Figueroa*, *el Conejo Martínez*, *el Mono Valdés*, *el Polilla González*, *el Piojo Pérez*, y un largo etcétera. En la clase política, merecen mención el famoso *León de Tarapacá*, dos veces presidente de la República durante la primera mitad del siglo XX, y *el Perro Olivares*, periodista que estuvo con el presidente Allende durante el bombardeo a La Moneda, en 1973.

Este recurso identitario es altamente frecuente entre los jugadores de fútbol. Como los más destacados se puede nombrar al *Sapo Livingstone*, comúnmente *Sapito* a secas, y al *Cóndor Rojas*, infalibles arqueros de la selección nacional de los años 50 y 80³, respectivamente; el uno, porque defendía su arco saltando como sapo en busca del balón, y el otro, porque «volaba» con el mismo fin; los entrenadores *León Astengo*, por su hirsuta melena y su fiereza; y *el Perro Verde*, que recibió ese apodo de parte de un colega suyo, debido a que era muy raro como instructor, porque aplicaba reglas contrarias a lo que los demás consideraban de sentido común. El apodo prendió rápidamente en el ánimo popular porque ¿quién ha visto un perro verde? No escapan a esta visión animalística los clubes deportivos: Universidad de Chile es el *chuncho*, denominación que abarca no solo al plantel, sino también a los hinchas, y se extiende a estudiantes, docentes y administrativos de la Casa de Estudios Superiores; Club de Deportes Santiago Wanderers y su gente, son los *caturreos*. En natación, está el campeón conocido como *Tiburón Contreras*. Recientemente, la policía detuvo a una banda de narcotraficantes que se autodenominan *Los Guarenes*⁴, y a una banda de muchachas apodadas *Las Arañitas*, porque trepan ágilmente por los muros para desvalijar departamentos en edificios de altura. Entre los «famosos» de la TV están el cantante *Pollo Fuentes* y el conductor de programas *Pollo Valdivia*. No puedo dejar de mencionar al *Gorrión de Conchalí*, apodo de un cantante de gran resonancia entre la gente del pueblo, y que vivía —o vive— en un barrio popular, cuyo apodo emula, humorísticamente, el de *Zorzal Criollo* que recibió Carlos Gardel.

³ Actualmente, Livingstone es comentarista deportivo, y Rojas, entrenador.

⁴ *Guarén*, voz de origen indoamericano, posiblemente mapudungún, ‘rata de gran tamaño y muy agresiva’.

De ninguna manera pienso que sea esta usanza privativa de mi país, solo quiero destacar su alta frecuencia como recurso estilístico. Es más, los receptores de estos apodos no pueden deshacerse de ellos aunque quieran, y algo que los acompañó en su infancia o adolescencia, los sigue por el resto de sus vidas. Resulta muy divertido cuando la empleada se refiere a su patrón como «el joven Pollo» o «don Pollo». No hay solución: el agraciado debe saber tomarlo con humor. Otros apodos son más pasajeros, pues no acompañan a su poseedor hasta la edad adulta, salvo que se trate de un delincuente o que se utilice esporádicamente como diversión. Me refiero a los que destacan rasgos físicos como *Cabeza de chancho* [kaé-saečánčo], *Cara de chancho* [karečánčo], *Cara de laucha*⁵ [kareláuča], *Cara de caballo* [kareka^βájjo], *Dientes de conejo* [djenčekonéxo], y otros por el estilo.

También están los hipocorísticos que en su proceso de formación han llegado a asimilarse a nombres de animales que los hablantes explican, erróneamente, como etimología popular. Son casos como, entre otros, *Pato* < *Patricio* y *Pata* < *Patricia*, que devienen homónimos de *pato*, *-a* ‘ave palmípeda’, y *Vicho* < *Vicente*, homófono de *bicho* ‘insecto, especialmente, el que es desagradable o perjudicial’.

Además, están las apócopes de nombres propios, de uso coloquial afectivo, como *Cata* < *Catalina*, que resulta homónimo de *cata* ‘loro pequeño, cotorra’, o *Leo*, apócope tanto de *Leontina* y *Leonor*, como de *Leonardo* y *Leopoldo*, que se iguala con el nombre latino del «rey de la selva», y deja abierto el cauce para todo tipo de bromas. Apelativos cariñosos para niños pequeños, especialmente de madre a hijos, son *perrito*, *chanchito*, *pollito*, *cachorrito*, y sus formas femeninas.

4.2. Zoónimos en lo cotidiano

Desde su particular perspectiva, el chileno ha rebautizado con nombres de animales una gran cantidad de objetos de su vida diaria. Ejemplos de ello son: *perro* ‘pinza para sujetar la ropa tendida’; *gata*, solo en forma femenina, ‘artefacto mecánico usado como palanca para levantar, especialmente, vehículos; es de porte obligatorio en todo vehículo’; *garza* ‘vaso de cristal, de ¼ litro de capacidad, con forma de cono invertido, que se usa para beber cerveza’; *potrillo* ‘vaso de cristal, de hasta dos litros, que se usa para beber vino o chicha’; *medio pato* ‘vaso de aproximadamente un litro, para beber vino o chicha’; *caimán* ‘herramienta de metal que sirve para apretar, por ejemplo, tuercas de gran magnitud’; *sapo* o *sapito* ‘regadera artesanal’.

El carro de Carabineros de Chile —nuestra policía uniformada—, que se usa para dispersar manifestaciones masivas lanzando chorros de agua, se conoce como

⁵ *Laucha*, voz del mapudungún, ‘roedor de tamaño pequeño’.

*guanaco*⁶, por su semejanza con este auquérido que lanza con fuerza su saliva para defenderse de sus agresores o depredadores. El otro vehículo empleado con este fin recibe el nombre de *zorrillo*, porque su agua es mezclada con sustancias malolientes. Es difícil creer que los ciudadanos comunes manejen otro nombre para estas máquinas. Eso solo ocurre en jerga administrativa.

*Chancho*⁷, sustantivo masculino, significa (i) ‘carne de cerdo’, (ii) ‘embutido de carne’, (iii) ‘en el juego de dominó, la ficha de número doble’. Coloquialmente, las cecinas como el jamón, la mortadela, se denominan genéricamente *chancho*, de modo que no es extraño que alguien pida «un sandwich de *chancho*». El diminutivo *chanchito* sirve de nombre a una pequeña alcancía, tenga o no forma de cerdo, que corresponde aproximadamente al hispánico ‘cepillo’ o ‘hucha’; *Chanchito* es la forma más usada para el *chanchito de tierra*, el *Porcellio scaber*, la cochinilla. En el nivel popular, el sustantivo masculino *chancho* adquiere el significado ‘eructo’, por similitud con el sonido ronco que emite el cerdo. De ahí que en registro coloquial, en todos los niveles sociales se dice que a las guaguas⁸ después del biberón hay que «sacarles los *chanchitos*»⁹, esto es, pasearlas y moverlas para ayudarles a deshacerse de los gases estomacales. Otro valor para *chancho* es la designación humorística de ‘trasero de mujer’. La locución nominal *chancho en piedra* no es humorística, sino más bien descriptiva: es el nombre de una ‘salsa tradicional hecha con tomate, ají, cebolla, ajo, cilantro y condimentos, molidos en un mortero de piedra’.

Pero no solo se trata de nominar objetos, también este juego toca a los humanos del grupo. *Chancho*, como sustantivo y/o adjetivo —masculino y femenino—, también tiene varias acepciones: (i) ‘sucio, desaseado’, (ii) ‘glotón’, (iii) ‘malintencionado’, (iv) ‘cruel’, (v) ‘traidor’. En la lengua coloquial chilena, *pololo*¹⁰ es el ‘pretendiente’; naturalmente tiene su forma femenina: *polola*, y una familia lingüística que incluye el *pololeo* ‘galanteo’ y *pololear*, con toda su morfología verbal, y con la significación de ‘relacionarse amorosamente una pareja, pero de manera informal’¹¹. Otras designaciones para personas son *pulpo* ‘explotador, que se aprovecha del sacrificio económico de otro’ y el verbo *pulpear*; *sapo*, con dos acepciones: (i) ‘persona que observa solamente por curiosidad’ y (ii) ‘persona que lo hace para delatar’; por derivación, también está la forma verbal *sapear*. *Gata* ‘mujer seducto-

⁶ *Guanaco* (*Lama guanicoe*), camélido andino.

⁷ *Chancho* (*Sus scropha*), es la voz usada como nombre de este animal en todos los niveles socioculturales de la población. *Cerdo* se considera culto y/o administrativo y *puerco* tiene baja frecuencia, por lo que solo en los registros formal y poético se usa alguno de ellos.

⁸ *Guagua* < quechua *wawa* ‘bebé, niño de pocos años’.

⁹ Nótese que en este caso nunca se dice *chancho*.

¹⁰ *Pololo*, del mapudungun *pül-lu-lu*.

¹¹ Al *pololeo* sigue el noviazgo, compromiso formal que antecede al matrimonio.

ra'; en cambio, *vaca*, como femenino, significa 'mujer gorda', mientras que con género gramatical masculino y femenino, 'persona malintencionada'; *tiuque*¹² 'persona insignificante social y económicamente'. En la jerga de la farándula, llaman *polillas* a los que se encandilan con la televisión y tratan por todos los medios de ser llamados para participar en los programas, aunque carezcan de condiciones histriónicas. *Cabro*, *cabra* significan 'niño, niña' hasta los 14 años, aproximadamente. *Gallo*, se refiere a un sujeto altivo, audaz, que se atreve a enfrentar con éxito situaciones peligrosas o difíciles; también se ha creado la forma femenina *galla*. Usados como apelativos, *gallo* y *galla* adquieren carga despectiva en la lengua adulta coloquial, pasando a significar 'fulano, fulana', en tanto que en la jerga juvenil significan simplemente 'persona', con valor neutro, a menos que sea otra la intención del hablante. Según Lukas, seudónimo de Renzo Pecchenino Raggi, un famoso dibujante italiano vecindado en Chile, autor de *Bestiario del Reyno de Chile* (1972/2007: 9), «las bestias chilenas empiezan por ser *cabros* o *cabras*, para pasar posteriormente a la forma definitiva de *gallos* y *gallas*»¹³.

4.3. Zoónimos en fraseologismos

La obra de Lukas, recién mencionada, ha circulado exitosamente en el país, pues se celebra la genialidad con que el dibujante captó esta especial forma del chileno para definir y entender a los humanos que le rodean, en curiosas simbiosis creadas por su imaginación lúdica. Cabe destacar que Lukas se limita a inventariar lo más granado del uso coloquial urbano. En el libro clasifica el «bestiario chileno», presenta definiciones seudocientíficas de los ejemplares, y los dibuja mostrando sus atributos. Aclara que, en el mundo que describe, «se cruzan todas las especies y, para sorpresa del científico, producen prole fecunda» (1972/2007: 9). Surgen en sus páginas las caricaturas de locuciones como *gallo vaca*, *gallo sapo*, *gallo pulpo*, *gallo pateperro*, *gallo pajarón*, *gallo patudo*, *gallo gallina*, *gallo colipato*, *gallas como la mona*, *gallas apolilladas*, etc. La significación de los tres primeros de la lista se puede deducir con la información entregada en 3.2. Para entender los siguientes, explico que *pateperro* es la condición del que viaja con mucha frecuencia; *pajarón* se dice del que reacciona con lentitud por ser distraído o falto de inteligencia; *patudo* 'desfachatado'; *gallina* 'cobarde' es similar al español general; *colipato* 'homosexual, especialmente el que hace alarde de su condición'; las *gallas como la mona* son mujeres adultas muy poco seductoras, o de mal genio, y las *gallas apolilladas* son mujeres ajadas por la edad y con los achaques correspondientes. Por supuesto que también se encuentran la *cabra caballa*, la *cabra como la mona* y la *cabra con pata de elefante*. *Pata de elefante* fue un tipo de pantalón, ya pasado de moda, que

¹² *Tiuque*, del mapudungun *triuque*, ave rapaz de la familia *Falconidae*.

¹³ El destacado es mío.

era angosto en la pierna y terminaba muy ancho a la altura del pie. A excepción de *colipato*, *vaca*, *pateperro*, *como la mona* y *pata de elefante*, todo el resto tiene versión masculina y femenina en el habla corriente.

También la cría de la gallina se presta para bromas. Los dueños de restaurantes cuya especialidad es la carne de esta ave, suelen adoptar nombres como *El Pollo Pechugón*, con el que se sugiere que los trozos de pollo son de gran tamaño, o *El Pollo Caballo* que, por ser *caballo* ‘sensacional’, no tiene parangón.

Un pollo es una persona que no sabe pararse ante la vida, por débil o ignorante. *Medio pollo*, especialmente en las tareas portuarias, es la condición de un obrero que se desempeña a las órdenes de otro que tiene empleo estable y que le da parte de su salario, generalmente la mitad, a cambio de recibir la otra mitad sin trabajar. Además, existe la figura del *cuarto de pollo*, que gana la mitad del *medio pollo* por reemplazarlo.

Expresiones del tipo *estar como pollo* significa ‘encontrarse bajo de ánimo y gravemente enfermo’; *como pollo mojado* puede significar concretamente estar ‘mojado de pies a cabeza’, alternando con *mojado como diuca*¹⁴, y, metafóricamente, ‘encontrarse afligido’; esta vez, sin sinónimo. *Estar o sentirse como pollo en corral ajeno* grafica la situación de una persona cohibida por estar entre gente extraña o en una situación no habitual. Es variante del hispánico *gallina en corral ajeno*. *Morir pollo* y sus paráfrasis *no decir ni pío* o *callado el loro*¹⁵ son unidades que significan ‘no revelar el secreto que se conoce, no hablar aunque se reciba presión para hacerlo’. *Echarse el pollo* o *emplumárselas* es una forma graciosa que significa ‘marcharse de un lugar, irse’. *Cabeza de pollo* es sinónimo del hispánico *cabeza de chorlito*, que también se usa.

Siendo Chile un país reconocido mundialmente por la calidad de sus vinos, no es de extrañar que muchas UFS se relacionen con el resultado de la ingesta excesiva de este licor. Anotaremos una selección: *borracho como tagua*¹⁶, *borracho como tenca*¹⁷, *borracho como piojo*, frecuentemente con los verbos *estar* o *quedar*, equivalen a ‘en estado de completa ebriedad’. El andar vacilante del borracho sugiere la comparación con la *tagua*, que camina balanceándose pesadamente. La *tenca* acostumbra a posarse en las ramas más altas de los árboles y se equilibra moviendo su larga cola hacia arriba y abajo; la comparación se basa, pues, en la imagen de equilibrio inestable. La comparación con el *piojo* debe atribuirse, me

¹⁴ *Diuca*, voz mapudungun para designar a la *Diuca diuca*, avecilla canora que habita en el sur de Chile.

¹⁵ *Loro*, del cumanagoto *roro* ‘papagayo’.

¹⁶ *Tagua* (*Fulica chilensis*), ave acuática con aspecto de gallina.

¹⁷ *Tenca* (*Mimus thenca*), ave endémica de Chile, pequeña, color gris-cafesoso y larga cola. Tiene un hermoso canto y es capaz de imitar el de otros pájaros.

parece, al hábito morbosos de destacar lo feo y desagradable. Compartimos con los españoles, como similar semántico de los anteriores, el *andar con la mona*, pero también usamos la variante *andar con el gorila*, y aún, *andar engorilado*. Hay una bebida que se consume especialmente en las fiestas de fin de año: el *cola de mono*, nombre que alterna con el festivo *rabo de mico*; se prepara con aguardiente, leche, café, azúcar, vainilla, clavo de olor y canela. *Matar el bicho* alude al deseo de una persona de seguir bebiendo en forma compulsiva y es variante del hispánico *matar el gusanillo*.

El fraseologismo *mandar a alguien a freír monos* se usa para alejar a una persona que fastidia o, en discurso indirecto, cuando se desecha violentamente la solicitud de alguien.

Para el contenido semántico ‘fingir que no se ha oído o hacerse el desentendido respecto de una situación’ el hablante chileno dispone de unidades fraseológicas como *hacerse la mosca muerta*, *hacerse el perro muerto*, *hacerse el cucho*¹⁸, *hacerse la zorra renga*. Todos tienen en común el sema ‘fingimiento’.

En las crisis económicas, tan en boga por estos días, puede manifestarse en el discurso, con tono de desencanto, la paupérrima situación con las metáforas siguientes, a menudo precedidas de *estar*, *quedar* o *andar*: *p’al gato*, sinónimo de *p’al cucho*, *a patadas con las pulgas*, *a palos con l’águila*. En estos casos, generalmente, el sujeto vive *como loro en el alambre*, pero se le recomienda no *tirar para la cola*; la alternativa es *ser muy gallo* y atreverse a iniciar algo nuevo con la ilusión de *darle el palo al gato* o, lo que es lo mismo, *ponerle la cola al burro*, sin miedo a quedar *como chaleco de mono*.

Una breve explicación: *como loro en el alambre* ‘nervioso por la situación, tembloroso, asustado’; *tirar para la cola* ‘negarse a hacer algo’, ‘arrepentirse de algo’¹⁹; *darle el palo al gato* ‘acertar con la solución de un problema’; *como chaleco de mono* ‘en ridículo’. La expresión se origina en el uso de los titiriteros que tenían monos como mascotas y los vestían con chalecos de colores.

Como formante de unidades fraseológicas, la voz *chancho* da muestras de gran productividad. Hasta hay un restorán muy concurrido que se llama *El chancho con chaleco*. Se encuentran locuciones nominales como *chancho en bolsa* ‘bolsa que contiene objetos pesados y contundentes, usada como arma especialmente por delincuentes’; *chancho en misa* ‘persona o situación sin relación con el contexto en que se inserta’, equivale semánticamente a la UFS española *como los perros en misa*, que no se conoce aquí. *Chancho que no da manteca* se usa para referirse a alguien que no presta ningún beneficio, ya sea por incapacidad o por falta de

¹⁸ *Cucho*, forma coloquial de nombrar al gato.

¹⁹ *Tirar para la cola* también tiene el significado de ‘tener comportamiento de homosexual’.

generosidad. Significado similar presentan *vaca que no da leche y como la grasa de caballo*. Las locuciones adverbiales *a todo chancho*, *como chancho*, *como chancho en el barro*, se usan frecuentemente: *a todo chancho* puede significar ‘abundancia y derroche en la celebración de un evento’: ‘la boda de X fue *a todo chancho*»; o ‘estridencia en ruidos o sonidos’: ‘la orquesta tocaba *a todo chancho*»; o ‘rápidamente, a toda prisa’, en «conduce el auto *a todo chancho*». En esta última acepción se puede conmutar por *a todo caballo* o *a mata caballo*. *Como chancho* indica ‘en gran cantidad, mucho’: «estudié *como chancho*»; «comí *como chancho*»²⁰. *Como chancho en el barro* es sinónimo de *como perro con pulgas*, y se usa para expresar alegría, regocijo y contento. *Como cola de chancho* se dice de algo ‘muy enredado’ y, en el caso de ser una persona, *como cola de chancho* significa ‘traidor, desleal’. Otras UFS que despiertan hilaridad son *irse al chancho*, que se usa para indicar exageración en las acciones para lograr algo; *gritar como chancho* es la variante natural del español general *gritar como verraco*; *pelar el chancho* es ‘distribuir bienes o beneficios entre muchas personas’; *pasarle chancho* significa ‘disfrutar la vida, divertirse en grande’.

Con el diminutivo masculino también se forman UFS: *caer chanchito* significa (i) ‘sufrir un engaño o perjuicio por actuar con ingenuidad’: ‘le dijeron que ese caballo ganaba la carrera, *cayó chanchito* y lo perdió todo»; o (ii) ‘actuar emocionalmente sin pensar en las consecuencias’: «cuando se enamora, *va a caer chanchito*». *Pillar chanchito*, alternante con *pillar sin perro*, es ‘sorprender a alguien en una acción prohibida’: «estaba robando y los policías lo *pillaron chanchito*». Por último, *hacer la chancha* tiene significado similar al español peninsular *hacer novillos*.

El nombre del mejor amigo del hombre también aparece en numerosas unidades fraseológicas. Aparte de *como perro con pulgas*, ya mencionado, podemos decir que *ser perro* significa ‘ser cruel’; en cambio, *ser como perro* adquiere una significación positiva de ‘extrema fidelidad’. Una variedad de perro, parecido al ovejero alemán, que acompaña a los policías ayudando con su presencia a resguardar el orden, se conoce comúnmente como *perro policial* o, simplemente, *policial*; un perro pequeño, adiestrado para descubrir la droga oculta, especialmente la cocaína, recibe el nombre coloquial de *perro coquero*; un perro sin cola es, para el chileno, un *perro choco*. El *perro salchicha* es una variedad de perro, a menudo mascota familiar, pequeño, de patas cortas y cuerpo alargado, que los humoristas definen como «un perro de un metro de largo y medio metro de alto». La locución *cara de perro* significa ‘persona de rostro hostil’, por lo que se puede «ser» *cara de perro* o «estar con» *cara de perro*, esto último más soportable; también es conmutable por *cara de malas pulgas*. *Tranquilo el perro* se dice cuando es imperativo que alguien contenga sus deseos de actuar y espere el desarrollo de los aconteci-

²⁰ El antónimo de «comer *como chancho*» es «comer *como canario*».

mientos para sacar un buen provecho de la situación. *Como perro nuevo* equivale a tener un comportamiento irresponsable y desordenado, pero *ser más tonto que los perros nuevos* significa ‘ser tonto en demasía’. Cuando alguien que recibió una orden hace que otro la ejecute, surge el comentario: *mandan al perro y el perro manda a la cola*. *Meado de perro* se dice de alguien que tiene mala suerte; menos frecuente es *meado de gato*, con la misma acepción. La unidad *hacer perro muerto* significa consumir en un establecimiento e irse subrepticamente sin pagar. También se emplea en Chile la locución de uso general *a otro perro con ese hueso*, pero, además, está *cada perro con su hueso*, que es una variante del bíblico *cada oveja con su pareja*. La UFS *perro que ladra no muerde* advierte que no es de temer una persona que hace gala de su mal genio o agresividad. Por su parte, *no tener ni un perro que le ladre* (a uno), alude a alguien que está en la más absoluta pobreza material y espiritual y no cuenta con nadie.

5. CONCLUSIÓN

En este pequeño muestreo de construcciones pluriverbales es posible advertir que algunos nombres de animales gozan más que otros del favor de los hablantes en esta suerte de juego lingüístico que ha enriquecido tanto el repertorio léxico chileno. Es una veta que no se agota y que complica al extranjero aunque hable español. Por lo tanto, pienso que estas recopilaciones, aunque incompletas, pueden contribuir modestamente en la enseñanza de español como segunda lengua, lo que vale no solo para Chile. Quiero decir que es un desafío importante abocarse al estudio del fraseologismo chileno.

Espero que mis explicaciones sirvan al lector para participar en diálogos con expresiones complejas como *los cabros vieron el guanaco y se echaron el pollo a todo chancho*, o bien *los gallos tomaron medio pato de cola de mono e hicieron perro muerto*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Corpas Pastor, Gloria (1996): *Manual de fraseología española*, Madrid, Gredos.
- Coseriu, Eugenio (1977): *Principios de semántica estructural*, Madrid, Gredos.
- Montoro del Arco, Esteban (2009): Reseña de «García-Page Sánchez, Mario (2008): *Introducción a la fraseología española. Estudio de las locuciones*», *Lingüística*, 21, 137-142.
- Morales Pettorino, Félix (2006): *Nuevo diccionario de chilenismos y de otros usos diferenciales del español de Chile*, 3 tomos, Valparaíso, Editorial Puntágeles.
- Pecchenino Raggi, Renzo (1972/2007): *Bestiario del Reyno de Chile*, Valparaíso, Fundación Renzo Pecchenino-Lukas.
- Rabanales, Ambrosio (1958): «Recursos lingüísticos, en el español de Chile, de expresión de la afectividad», *BFUCH*, X, 205-302.

- Real Academia Española (2001): *Diccionario de la lengua española*, 2 tomos, Madrid, Espasa-Calpe.
- Tristá, Antonia María (2000): «Indicadores de lo cubano en fraseología», en M. Aleza (coord.), *Estudios lingüísticos cubanos*, València, Universitat de València, I: 99-106.
- Valencia, Alba (1976): «Voces amerindias en el español oral culto de Santiago de Chile», *BFUCH*, XXVII, 281-329.
- Valencia, Alba (2003): «Algunos fraseologismos chilenos», en M.^a T. Echenique y J. Sánchez (coords.), *Lexicografía y Lexicología en Europa y América. Homenaje a Günther Haensch*, Madrid, Gredos, 663-681.
- Valencia, Alba (coord.): *Diccionario del español de Chile*, ms. inédito.